

se, se veían tal vez en la precision de moler su escasa racion de trigo en atahonas de mano. Tal vez padecia un enfermo por falta de asistencia. Tal vez si alguno delinquía, se le acortaba ó quitaba la racion. De ahí mil lamentos y murmuraciones contra la inexorable dureza del gobernador.

10 Ocurrió Colón á los graves daños que amenazaban, despachando prontamente á la entrada ó correría casi todos los soldados y demas gente sana inutil para trabajar, en que habia al pie de quatrocientos hombres, los diez y seis de acaballo. Nombra capitan general á mosén Pedro Margarít, fiado en su prudencia y circunstancias de noble catalán y caballero de Santiago, que desempeñaría comision tan difícil. Debia ir por todas las provincias, y en especial por la de Cibao, observando las gentes, los terrenos y sus productos; llevar la tropa siempre ordenada y junta en tres divisiones, haciendo rigurosa justicia en quien se desmandase, á fin de precaver todo agravio recíproco entre indios y españoles. Tratar á los indios con amor segun la voluntad de los reyes, adquirir de ellos bastimentos á cambio de rescates; y quando no se hallasen por compra, tomarlos con el mejor modo posible. Solamente á Caonabó y sus hermanos, de cuya condicion cada dia se tenian peores

noticias, mandó prender por fuerza ó por ardid; y cortar narices y orejas á los que hurtasen algo del real, como hicieron algunos en la jornada de las minas. Dada la instruccion á 9 de Abril, sale el ejército en el mismo dia bajo el mando del valiente capitán Ojeda, que habia de entregarlo á Margarít en Cibao, y sucederle en la tenencia de santo Thomas. El almirante libre de ese cuidado, le aplica todo á poner en orden las cosas de la ciudad, y aperebirse para descubrir y ocupar la tierra firme antes que otro príncipe christiano, segun los reyes se lo encargaron con grande encarecimiento por los recelos de Portugal. Ni mudó punto en sus disposiciones por las novedades acaecidas los dias adelante.

11 Ciertos indios del rio del Oro hurtaron la ropa de tres españoles que venian de Cibao, con la astucia de cargar con ella para pasarla por el vado, y volverse con la carga al pueblo. Tomóselo el cacique, mas ni quiso restituirla á sus dueños, ni castigar á los delinquentes. Llega Ojeda indignado, hace cortar á un indio las orejas en público, prende al cacique con un hermano y sobrino suyo, y remítelos á la ciudad. Vino á interceder por los presos otro cacique de la comarca, confiado en los buenos servicios que habia hecho á nuestra gente. Al qual obsequió mucho

el almirante, pero mostrándose inflexible á sus ruegos, mandó sacar los reos á la plaza, las manos atadas y publicando sentencia de muerte á voz de pregonero. Viéndolo el buen cacique instó con tantas lágrimas y ofertas de que nunca jamas cometerian delito alguno, que alcanzó la vida y la libertad de sus vecinos. En esto llega uno de á caballo de los de santo Thomas, diciendo que al tránsito por la poblacion del cacique preso vió cercados y en grande aprieto á cinco compañeros de á pie, y él con su caballo y lanza los habia librado, ahuyentando á mas de quatrocientos indios, y dejando algunos heridos. Persuadióse el almirante que con tales escarmientos y demostraciones quedaba por entonces sosegado el país. Por lo demas procuró con suma diligencia la fábrica de molinos, cuya falta ocasionaba gran fatiga á los habitantes de la Isabela. Para el gobierno de la isla depositó todas sus facultades en una junta, de que hizo presidente á su hermano D. Diego, y consejeros al P. fray Boil, á Pedro Fernandez Coronel, Alonso Sanchez de Carvajal, y Juan de Lujan. Y dejando en el puerto las dos naos mayores, parte á su descubrimiento el 24 de Abril con las caravelas Niña ó santa Clara, S. Juan, y Cardera.

12 Corrida la costa boreal de la Española la via

del este hasta el cabo de S. Nicolás, pasa á Cuba y empieza á costearla por el mediodia. Como á las veinte leguas fondeó en un puerto singularísimo por su abrigo, fondo y capacidad. Con razon le dió el nombre de Grande: despues ha recibido el de Guantano. Habia en la playa dos casillas, y junto á ellas mucha prevencion de comida; iguanas, que era el mayor regalo de los indios; utías, semejantes en el cuerpo á conejos pequeños, en la cabeza al raton; y algunas arrobas de peces. Desembarcados ciertos españoles para tomar lengua, divisan hasta setenta islotes, que segun pareció estaban disponiendo un banquete, y huyeron azorados al ver las naves. Se logró traerlos de paz por medio de Diego Colón, joven lucayo bautizado en Barcelona, cuyo idioma materno se entendia en esta comarca. El almirante les regaló de nuestras baratijas; y ellos ofrecieron sus comestibles, poseídos de las mismas ideas que sus vecinos del norte en el primer viage. Propágase la voz de la gente del cielo: por donde siguiendo el armadilla al oeste los dias 1 y 2 de Mayo, fué incesante el concurso de indios en canoas con presentes de cazabe, frutas, peces y calabazas de agua. La playa llena de hombres, niños y mugeres convidando á los navegantes con sus casas y quanto tenian. Pagóseles con aba-

lorios, cascabeles y sonajas, que se recibieron como dones divinos. A la ordinaria pregunta del oro respondian comunmente señalando al sur.

13 Guia el almirante por ese rumbo, y á las veinte y cinco leguas descubre la Jamayca; isla tan poblada, tan amena y hermosa, que no dudó en darle la ventaja sobre todo lo descubierto. Al sitio donde aportó, ácia el medio de la costa de norte, denominó Santa-gloria, no hallando á qué comparar sus delicias sino las moradas de los bienaventurados. Era el puerto que adelante se llamó de santa Ana. Fueron las barcas la via del oeste á reconocer otros en que hubiese comodidad para sacar á monte la Niña y tomarle un agua; y andadas quatro leguas pareció uno muy á propósito, adonde pasó el armada y permaneció surta tres dias. Diósele nombre Puerto-bueno, el qual todavia conserva un rio immediato. Tanto aquí como en Santa-gloria salió al encuentro gran multitud de canoas y de isleños armados arrojando flechas desde lejos, y amenazando con varas puntiagudas y furiosos gritos, á fin de impedir el desembarco. La primera vez bastó para ganar su confianza la mediacion del intérprete lucayo, y mostrarles telas y bugerías. Mas ahora, porque no atribuyesen á flaqueza ó miedo la moderacion de los españoles, se les dispararon

algunos tiros; y heridos seis ó siete, huyeron los demas. Ni paró uno siquiera en toda la comarca, por haberles soltado un perro de ayuda que corriendo tras ellos los atemorizó sobre manera. Comenzaron á volver y asegurarse la siguiente mañana, y acudieron luego infinito número por mar y tierra á la usada permutacion. En todo se parecian á los haytíes y cubefios vecinos: tiznados los mas de negro, otros de variedad de colores; no pocos adornadas las cabezas con penachos de plumas, pecho y vientre cubiertos con hojas de palma. Habia canoas hermoseedas en popa y proa con diversas labores y pinturas, algunas de magnitud muy notable para obra de un solo tronco. Midióse una por curiosidad, y tenia ocho pies de ancho, de largo noventa y seis. Los comestibles se juzgaron mejores que en las otras islas, aunque de las mismas especies: los naturales mas ingeniosos y adelantados en las artes. Tomó el almirante posesion de la isla honrándola con la denominacion de Santiago; y ya que hubo compuesto su capitana, dió las velas para el occidente. Navegó veinte y quatro leguas hasta la gran bahia que se forma la vuelta del sur, que llamó golfo de Buen-tiempo. La ocasion de este nombre fué, que reynando vientos contrarios para seguir la costa, se hicieron favorables con mudar el rumbo.

14 Habíase desviado de su primer camino por la fama del oro, y no viendo indicios de metal alguno en Jamayca, volvió las proas ácia Cuba, resuelto á reconocerla por espacio de quinientas ó seiscientas leguas, para certificarse si era tierra firme. A mediados de Mayo llega sobre un cabo de ella, distante del extremo oriental mas de quatro grados, que nombró de la Santa-cruz. La costa, que generalmente corre á poniente, pasado el cabo forma un gran recodo ácia nordeste, y luego vuelve al ordinario curso. Embarazan su acceso y vista por largo trecho innumerables isletas, unas bajas y de arena esteril, otras elevadas y cubiertas de yerba y arboleda verde, tanto mas frondosas y alegres quanto mas próximas á Cuba. A todas en comun se impuso nombre el Jardin de la reyna. Entradas las naves en este laberinto estuvieron mil veces á punto de perderse, mayormente habiendo sobrevenido una tempestad con horribles truenos y relámpagos. Fuera sano consejo ponerse en franquía. Mas viendo luego que la costa se corria al poniente, no quiso el almirante perderla de vista, por haber sospechado si el presente archipiélago sería el de cinco mil islas descrito por Marco Polo y Mandeville sobre la India última. Prosigue entre continuos escollos y peligros cerca de un mes avanzando

siempre al oeste, aunque con mil rodeos á causa de los bajos y las varias direcciones de los canales que separan las islas.

15 Repetidas veces echó gente en tierra de Cuba á fin de examinar las calidades del país y de sus naturales. En especial se procuraba inquirir si era isla ó continente. Respondian muchos ser isla, pero casi todos convenian en que la costa se extendia á una inmensa distancia. Otros parecian decir que ácia el occidente se hallaban gentes vestidas y con rabo, y un gran cacique nombrado Magón. Pensó Colón si querian significar la provincia de Mango: y se afirmó en esta opinion al oír otras voces análogas á las que habia leído en Mandeville. Las expresiones de los indios no entendidas ya del intérprete, las señas y los gestos eran el único fundamento de tales fantasías. Para darles cuerpo se juntó la relacion de uno de nuestros ballesteros, que mientras se hacia leña y agua se internó algun tanto. Yendo por el bosque á caza se le presenta de improviso un hombre vestido de blanco. Figúrasele al pronto el capellan del armada, religioso del orden de la Merced. Vé luego dos mas, y despues hasta otros treinta á lo lejos, todos con sus túnicas blancas. Asustado entonces corre precipitadamente á las naves. Espectro sugerido por el temor,

ó forjado por pasatiempo. De hecho nunca se hallaron semejantes hombres, ni cosa que se les pareciese. No obstante todavía quedaron los ánimos perplejos, porque de dos cuadrillas enviadas al examen, la una con dificultad pudo penetrar media legua por selvas, anegadizos y praderías intransitables; la otra, que discurrió por la playa, vino con nuevas fábulas de vestigios recientes que indicaban mónstruos portentosos. Fué el lugar de esta escena por las cercanías del puerto de la Trinidad: donde respiró la gente en un mar ancho y despejado.

16 Vuélvese al empezado camino, y á poco vuelven también los riesgos y trabajos en otros grupos de isletas. Porfía el almirante hasta ponerse al norueste de la isla de Pinos que nombró Evangelista. Allí observa que la costa tuerce para el sur, como lo esperaba según lo escrito por los citados viageros. Cuenta haber navegado desde el principio de Cuba sobre trecientas treinta y cinco leguas. Además entiende de los naturales, que no conocían los términos de aquella tierra, bien que supiesen continuar unidas de veinte jornadas. Todo bien considerado pronuncia decisivamente, lo que muchas veces había indicado durante la navegación, “que esta era la tierra del comienzo de las Indias, y fin á quien en estas par-

tes quisiese venir de España.” Resolución que hizo publicar en las tres caravelas por el escribano Fernan Perez de Luna acompañado de quatro testigos, ofreciendo demostrarla si alguno tuviese la menor duda. Había en las naves cincuenta hombres de mar, entre ellos maestros de hacer cartas y los mas famosos pilotos: todos unánimes convinieron con el general, principalmente por hallar verificada la dirección de la costa al sur, como él tenía prenunciado. Y habiéndolo jurado así, dió el escribano testimonio en forma á bordo de la Niña Jueves 12 de Junio. Rara ligereza! Un grumete puesto en lo alto del mastelero pudo divisar la punta de Piedras y el mar ancho: y con solo proseguir un día al poniente se reconociera el término de la soñada tierra firme. Ni la desnudez y barbarie de los isleños tenía que ver con la policía de las naciones indianas. Con todo eso preocupado el almirante de su sistema se creía en el mar de la China casi medio globo adelante, tan cerca de la *CHERSONESUS AUREA*, hoy península de Malaca, que en su juicio no faltaban mas de dos horas ó treinta grados para juntar sus descubrimientos con mares y tierras conocidas de antiguo. Lleno de esta persuasión quisiera seguir por el océano índico hasta el mar bermejo, y regresar á Europa corrido por todo su contorno el orbe

de la tierra. Mas la falta de bastimentos, el mal estado de los buques, y el desaliento de la cansada tripulación le obligaron á retroceder en demanda de la Española.

17 Tardó bastantes dias en zafarse de islotes y bajos peligrosos, costeando lentamente al este con calmas, vientos variables y frecuentes lluvias. Ya se hallaba un canal sin salida, ya tocaban las quillas. Para cúmulo de tantos trabajos encalló la Niña de modo que apenas alcanzaron á sacarla quantas diligencias sugirió el arte: salió al fin por proa bien maltratada. El 6 de Julio se tomó tierra ácia el extremo septentrional del golfo que comienza en el cabo de Santa-cruz. Celebróse misa presentes muchos indios, que á imitación de los españoles estuvieron muy compuestos y silenciosos. En acabando se acerca al almirante un anciano, y le hace un prolijo razonamiento. Muy gozoso por haber observado semejantes actos de culto y rendimiento al Altísimo en gentes que tanto pavor infundian en aquellas partes, le exhorta á la paz y beneficencia, amonestándole que todos los hombres nacen y mueren, y pasado el breve período de la vida, los buenos, los que no hacen mal á nadie, van á morar con el rey del cielo en un lugar de delicias, los malos á otro lugar tenebroso en el abismo

de la tierra. Estas entre otras graves razones se le percibieron, conformes las palabras que entendió el lucayo, con las señas interpretadas de los nuestros. Maravillado Colón de oír tan nobles sentimientos á un bárbaro desnudo sin mas atavío que un sartal de cuentas de piedra en el cuello, le declaró por el intérprete, que persuadido de la misma doctrina venia en nombre de los altos reyes de Castilla á pacificar todas las gentes, castigar á los caribes y demas naciones crueles, y hacer á los buenos toda honra y merced. Hizole ademas decir del poder y grandeza de los reyes, de su corte, sus egércitos y armadas, y otras grandiosidades que pintó el lucayo con vivos colores. El buen anciano derramaba lágrimas de alegría; y á no estorvarlo sus hijos y muger, fuérase en las naves á ver si era tierra ó cielo la patria de los admirados navegantes. Descansó la gente hasta el 16 en aquel sitio, fondeada la flota en un rio que tomó denominacion de la Misa. El 18 surgió al este del cabo de Cruz, vencida una tormenta de vientos y aguaceros: cuya furia puso á Colón en términos de protestar, que por ningunos intereses de su persona se expondria á semejantes peligros, sino mediasen los respetos del servicio de Dios y de la monarquía. Los últimos apuros arrancan al hombre los mas puros sentimientos y afectos.

18 Efectivamente fueron extremos y continuos los trabajos en largos dos meses: aunque á vueltas de ellos ocurrian frecuentes objetos para recrear los ánimos. La tierra generalmente amena y hermosa dába muestras de extraordinaria fertilidad en yerbas, matas y árboles de innumerables especies: su aspecto presentaba unidas las estaciones de primavera y otoño: tal era la copia de flores y frutos, aun en plantas de una misma naturaleza. El calor como del estío. En partes, grandes ciénagas y praderías pantanosas con yerba nada menos alta que trigos espigados. Percibiéronse en muchos lugares olores suavísimos. El almirante imaginaba bosques de drogas y especería, y por tales recogió cantidad de frutillas aromáticas. Asimismo excitaron su curiosidad los árboles uveros, ó sean parras cimarronas, cargadas de agraz, especie muy distante de las conocidas en Europa: los hibueros ó árboles que dan por fruto calabazas propias para todo género de vasijas. Donde quiera se hallaban pajariños de dulce canto, papagayos, cuervos terrestres y marítimos; aves de plumas encarnadas, semejantes á grullas, pero de mayor cuerpo; otras semejantes á palomas torcazas, también mayores, cuyas carnes exhalaban cierta fragancia y sabian mejor que perdices. El mar ofreció raros espectáculos en los diver-

sos colores de sus aguas, correspondientes á la diversidad de fondos y materias mezcladas. Viéronse infinidad de tortugas, las ordinarias de tres codos de diámetro, otras mucho mayores, y sus nidos de centenares de huevos en hoyos de arena. Pero nada causó tanta admiracion como el modo singular de pescarlas observado en este viage. Guardaban los indios en agua salada un pez del tamaño de los arenques, el qual atado á una cuerda delgada y echado al mar embiste con la tortuga, pégasele á un lado con la parte superior del lomo donde tiene unas puntillas fuertes y agudas; y tirando de la cuerda se le trae aferrado con la presa. Guaycán le llamaban los naturales, nosotros reverso, porque ordinariamente se coge pegado de espaldas á tiburones, manatíes y otros peces grandes, para cuya pesca sirve también de anzuelo. No menos que la industria pareció admirable la serenidad y franqueza de los indios pescadores. Persisten en su canoa sin divertir la atención á vista de un objeto tan extraño para ellos como una barca de españoles: tomada su tortuga los esperan con gran reposo, y cédenles generosamente el fruto de sus trabajos.

19 Igual franqueza y seguridad manifestaron en todas partes los habitantes de esta costa. Únicamente se nota haber huído de nuestra gente los vecinos de